

UN MENSAJE PERSONAL

Hace aproximadamente setenta años, cuando era adolescente, mi futuro parecía negro. Tenía, una tartamudez muy pronunciada, con grandes bloqueos acompañados de gestos en la cara y sacudidas de cabeza; lo cual no solo ponían incomodas a las personas que me escuchaban, sino que me hacía imposible comunicarme. Hice un tratamiento en un instituto especializado en tartamudez y comencé a tener más dificultades que antes.

Hablar en clase me era tan difícil, que rara vez decía alguna palabra. Cuando gente que no conocía me oía hablar, pensaba que era epiléptico o loco. Fueron años muy duros. Pero lo peor, era que además de sentirme inútil, me sentía desesperanzado. ¿Cómo iba a hacer para casarme y construir una familia? Me sentía indefenso en un mundo lleno de peligros. Pensé en suicidarme y una vez trate de hacerlo, pero también en eso falle.

Si una de esas personas que adivinan el futuro me hubiese dicho que iba a tener una vida maravillosa, me hubiese reído amargamente en su cara. Pero a pesar de mi tartamudez o quizás gracias a ella, tengo una buena vida; y tú también puedes tenerla. Ahora a los ochenta años puedo mirar esos años con un sentimiento de realización. Tengo un maravilloso trabajo, me case con una excelente mujer, tengo tres hijos y nueve nietos. Gane mucha plata con varios libros que escribí. Aparecí en radio y televisión. Di conferencias para numerosas audiencias, tanto en mi país como en el extranjero. Tuve todo lo que quise y más. A mi avanzada edad, soy feliz.

¿Necesite curarme de mi tartamudez para hacer todas estas cosas? No, tartamudeo todos los días de mi vida. Supongo que soy una de esas personas que tartamudean, imposibles de curar. Me di cuenta que una vez que aprendí a vivir con ella y a no evitar hablar, dejo de ser un problema. Si tenía miedo de hablar, igualmente hablaba. Si alguien me rechazaba por ello, allá esa persona. Deje de luchar con mi tartamudez; y cuando aprendí a tartamudear más fácilmente, comencé a hablar cada vez más fluido.

Conozco cientos de personas que tartamudean que se las han arreglado para ser muy felices a pesar de su tartamudez. Entre ellos hay abogados, maestros, sacerdotes, actores, etc. Lo que los caracteriza es que han permitido que su tartamudez no les impida hablar.

Tú también puedes hacerlo.

Charles Van Riper